

Ki Tisá

23.02.2019
18 Adar I 5779

612

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

18 - Rabí Yehoshúa Refael Pinjás
Di Sigura.

19 - Rabí Yitzjak Hadad, Jefe del
Tribunal de Djerba, Túnez.

20 - Rabí Shelomó Zalman Auerbach,
Rosh Yeshivá de Kol Torá.

21 - Rabí Abraham Ibn Mussa.

22 - Rabí Shelomó Zafrani, Rosh
Yeshivá de Kéter Torá.

23 - Rabí YOSHIAHU PINTO, ziaa.

24 - Rabí Eliahu HaCohén, autor
de Shévet Musar.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

A quién precisamente se debe tomar en cuenta

"Esto es lo que dará todo el que pase por los censores: medio shékel, del shékel sagrado"
(Shemot 30:13)

Para explicar el significado del censo de los Hijos de Israel que Hashem Yitbaraj ordenó hacer por medio de la tzedaká, Rashí escribe una alusión: cuando un rebaño es muy querido por su dueño, el dueño le dice al pastor: "Por favor, cuenta mi rebaño", para hacerle saber al pastor cuánto él ama a su rebaño. No obstante, ¿cuál es el propósito de esta clase de conteo? Sabemos, sin duda, que HaKadosh Baruj Hu nos ama y nos tiene cerca, pero ¿por qué nos lo hace saber de esta forma? Además, por cuanto el versículo dice (Shemot 30:19): "El rico no aumentará y el indigente no reducirá de [la moneda de] medio shékel", podemos preguntar: ¿por qué Hashem no permitió que cada cual donara lo que su corazón lo incitara a donar?

Con la ayuda del Cielo, podemos decir que está claro que HaKadosh Baruj Hu sabe con extrema precisión cuántos somos, y que, aun así, ordenó que fuéramos censados una y otra vez, para hacernos saber cuán importantes somos para Él. Él quiere decirnos: "Ustedes son muy importantes y queridos para Mí, y Yo los aprecio mucho. Sin embargo, la pregunta es si acaso ustedes también se conducen con el prójimo de la misma forma. ¿Acaso ustedes también los toman en cuenta? ¿Sus compañeros son importantes para ustedes y los aprecian?". Ese es el propósito del censo: hacernos saber el afecto que Él nos tiene, y aprender de ello una lección de moral para conducirnos con nuestro prójimo como Él Se conduce con nosotros; nuestro deber es tomar en cuenta a nuestro prójimo, quererlo y ayudarlo.

Es obvio que no basta con expresar dicho afecto diciendo: "Amo a mi compañero y le tengo mucho afecto" de la boca para afuera. Cuando el compañero está atravesando algún problema, no basta con lamentarse y solidarizarse con su angustia, más bien, hace falta llevar a cabo una acción. Si él está necesitado de una ayuda económica, no debemos permanecer indiferentes, ya que la mitzvá de tzedaká es muy, pero muy grande.

Por lo tanto, debemos abrir el corazón y el bolsillo, y darle de nuestro dinero, ayudarlo y apoyarlo cuanto esté en nuestras manos, de modo que podamos lograr que nuestro prójimo pueda llegar a sostenerse por sí mismo. Eso se llama amor por el prójimo. Por lo tanto, inmediatamente después de la orden de "cuando cuentes" —con la que HaKadosh Baruj Hu nos cuenta para mostrarnos cuánto nos quiere—, la Torá dice: "Esto es lo que darán [...] medio shékel", para enseñarnos cómo nosotros también debemos querer y amar a nuestro compañero llevando a cabo

una acción: abriéndole nuestra mano y brindándole lo que es necesario, y no solo expresando palabras.

Así era la costumbre de Morenu VeRabenu, Rabí Jaím Pinto HaKatán, ziaa. Todos los viernes, dirigía sus pasos hacia donde poder recolectar dinero de los miembros de la comunidad en favor de los pobres; y no se bastaba con eso, sino que se humillaba yendo con dos carretillas recolectando de casa en casa comida preparada. Con espíritu profético, podía decirle a cada mujer cuántas jalot estaba horneando y cuántas albóndigas estaba cocinando en la olla; esto asombraba a las mujeres, las cuales le abrían el corazón y le daban todo cuanto podían al Rav. Así, ellas expresaban su amor por Israel, y ayudaban a los pobres con la riqueza que tenían.

¿Y por qué Hashem les ordenó a los Hijos de Israel dar precisamente medio shékel? Para hacerles entender a cada uno de ellos que, a pesar de que todo lo que tienen proviene de Hashem Yitbaraj —pues Él gobierna sobre todo, incluso la tzedaká que uno da—, la persona no da de lo suyo, sino de lo de HaKadosh Baruj Hu, como dijo un Taná (Tratado de Avot 3:8): "... pues todo proviene de Ti, y de Tu mano, te dimos a Ti". Todo Le pertenece a Hashem y, a pesar de ello, Él se complace en hacer con nosotros un acuerdo de sociedad. Él nos dice: "Toma la mitad del sueldo para tus necesidades y las de tu familia, pero la otra mitad, déjala para Mí. Ese dinero es como si lo tuviera depositado contigo para que cumplas con ello Mis mitzvot y Mi Torá, para que des de ello tzedaká y hagas actos de bondad".

Al meditar sobre ello, encontraremos que la expresión majatzit hashékel (לקשה תיצחמ: 'medio shékel') en hebreo forma la sigla ma (מה: 'qué'), cuyo valor numérico es el mismo que el de la palabra adam (אדם: 'hombre') y que el del Tetragrámaton. Esto nos viene a enseñar que cuando el hombre da tzedaká, se conectan los Nombres sagrados de Hashem y, aparte de eso, el hombre amerita una completitud individual de su persona. Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu ordenó que se diera precisamente medio shékel, pues cuando uno da una mitad y el compañero da otra mitad, de hecho, ambos están completando un shékel, y con ello se considera que cada una de las personas que se asociaron para formar un shékel completo alcanza su completitud.

Que sea Su voluntad que tengamos el mérito de aprender de las grandes acciones de Rabenu, zatzukal, ziaa, y seguir por sus senderos, particularmente en cuando al tema de la tzedaká, que siempre estuvo a la cabeza de sus intereses, dedicándose con total entrega a esta mitzvá, elevando así la condición de Israel; y que tengamos el mérito de la redención completa, pronto. Amén.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívre Jajamím

Tres buenos años

Al estar de visita en Nueva York, una mujer me pidió que la bendijera por el mérito de mis antepasados. Ella estaba luchando contra una enfermedad mortal y deseaba curarse.

En ese momento, esa mujer no cumplía mitzvot. Le dije que debía arrepentirse de su forma de vida. Sin ninguna duda, la enfermedad que la aquejaba era una señal del Cielo respecto a que debía volver en teshuvá.

Noté que llevaba un anillo especialmente grande y atractivo. Le dije que se lo sacara y que no lo volviera a usar, debido a razones de recato. Ella aceptó mis palabras y volvió en teshuvá completa.

Esta mujer sufría terriblemente a causa de su difícil enfermedad. Cada vez que yo llegaba a Nueva York, ella venía a pedirme una bendición. En una de mis visitas, vi que su esposo estaba retraído y que había dejado de afeitarse, tal como acostumbran a hacer aquellos que guardan duelo. Le pregunté por su esposa.

Apenas mencioné a la esposa, el hombre comenzó a llorar. Durante unos instantes, no pudo hablar con claridad. Finalmente, me dijo que su esposa había sucumbido a su enfermedad. Pero antes de cerrar sus ojos para siempre, le había pedido que recitara con ella el Keriat Shemá. A continuación, ella dijo el viduy ('confesión') y le pidió a su esposo: "Cuando fallezca, dile al Rab Pinto que desde mi primera visita, hace tres años, he desarrollado una relación con Dios. En mérito del Rab, logré fortalecer mi fe, creyendo que seguiría viviendo. En mi mente, no cabe duda que debido a esta fe me otorgaron del Cielo otros tres años de vida, los mejores de toda mi vida. Estos años fueron vividos en un nivel espiritual. Por favor, transmítele mi humilde agradecimiento".

De esta historia, debemos aprender que tenemos que constantemente buscar áreas en las cuales mejorar, antes de que sea necesario recibir un llamado de atención desde el Cielo. Nadie sabe cuándo llegará el fin de su vida, y por eso siempre debemos estar en un estado de teshuvá.

Un "buen semblante" es la base de la armonía

"Y vieron los Hijos de Israel el rostro de Moshé, pues brillaba la tez de Moshé" (Shemot 34:35)

Una persona cuyo rostro brilla, es decir, muestra un buen semblante, crea un buen ambiente, transmite buenas sensaciones a su alrededor, y esa buena sensación se traspasa a los demás. Con una persona así, el Cielo se conduce de la misma forma; HaKadosh Baruj Hu le muestra un buen semblante.

¿Cuál es la bendición más grande que puede decir un judío?

Cada día, pedimos en nuestra plegaria: "Bendícenos, nuestro Padre, a todos juntos, con la luz de Tu semblante, pues con la luz de Tu semblante nos diste, Hashem, nuestro Dios, la Torá de vida y el amor por la bondad, y la tzedaká, y la bendición, y la misericordia, y la vida, y la paz". Ésta es la bendición que, de hecho, resume en sí todo el bien que uno puede pedir. Como dijera el Maharal de Praga, el valor de la plata puede fluctuar, subir o bajar, pero el valor de un rostro resplandeciente no disminuye nunca.

En contraste, la maldición más difícil que le puede ocurrir a una persona es precisamente lo contrario de un semblante resplandeciente, la ocultación del rostro, es decir, que Hashem oculte Su rostro. La Guemará en el Tratado de Jaguigá cuenta que cuando uno de los sagrados Amoraím estaba leyendo la parashá del reproche que figura en Ki Tavó, al llegar al versículo que dice: "Y Yo ocultaré Mi rostro en aquel día", irrumpió en llanto.

El ocultamiento del rostro de Hashem es algo terrible. También puede ocurrir que una madre cariñosa le da a veces un golpe a su adorado hijo; el niño se resiste al golpe y llora envolviéndose en el delantal de su madre. Siempre que está con ella, él se siente protegido; en el seno de ella, él es amado. Pero si la madre le dijera a su hijo: "No quiero hablar contigo ni quiero que me dirijas la palabra", a pesar

de que a él no le pasará nada en esa circunstancia, el solo hecho de que él deja de estar bajo la supervisión de su madre y se encuentra desconectado de su fuente de protección, eso le resulta de lo más difícil.

Nosotros Le pedimos al Creador del mundo que nos muestre Su buen semblante; queremos ser queridos, deseados por Él.

Si observamos la palabra en hebreo réguesh (רגש: 'sentimiento'), encontraremos que al alterar el orden de las letras, obtenemos la palabra guésher (גשר: 'puente'). El sentimiento de calidez hace un puente que conecta al padre con el hijo, a la madre con la hija, al hombre con su compañero.

Se cuenta acerca de Rabí Jaím Friedlander, zatzal, que, al final de sus días, en que sufría de su enfermedad, le costaba mostrar un buen semblante, y, de todas formas, se esforzaba en hacerlo, en todo momento, aun cuando hablaba por teléfono. Él argumentaba que eso es definitivamente una mitzvá, pues aun por teléfono, podemos darnos cuenta muy bien de si nuestro interlocutor está sonriendo. Por lo tanto, aun por teléfono, es importante mostrar un buen semblante.

Morenu VeRabenu, HaRav Dessler, escribe en Mijtav MeEliahu que la Mishná que dice: "Has de recibir a todo hombre con buen semblante" la escribió Shamay. De aquí aprendemos que definitivamente existe una obligación en ello, y no se trata solo de una cualidad de los piadosos. Y, además, el libro Yereím escribe algo asombroso: quien no muestra un buen semblante a su prójimo transgrede la prohibición de la Torá de (Vaikrá 25:17): "Que ningún hombre haga mal a su compañero".

Lo dicho recae tanto sobre aquellos que están más cercanos a la persona como aquellos que son extraños a él, a los que uno no conoce en absoluto. Pero lo dicho recae particularmente sobre los miembros de la casa; ante la esposa y los hijos, se encuentra la verdadera prueba del hombre, con quienes debe comportarse y conducirse como nos indicó el Rav Wolbe en su ensayo Instrucción para los novios, según las palabras de Rabenu Jaím Vital, ziaa: el hombre tiene que esforzarse en ser agradable, ante todo, en el seno de su hogar.

Haftará



"Vayishlaj Ajav" (Melajim I 18). Los ashkenazim leen **"Vaihi Yamim"** (ibid.)

La relación con la parashá: la Haftará cuenta acerca de Eliahu HaNaví, zajur latov, que reprochó al pueblo que sirvió a la idolatría a la vez que creía en Hashem, lo cual es similar al tema de la parashá, en que Moshé Rabenu reprocha al pueblo por haber construido el becerro de oro.



SHEMIRAT HALASHON

Los chismosos

Existen personas que adquirieron la costumbre de decir chismes con constancia, como esos que acostumbran a sentarse a contar todo lo relacionado con tal o cual fulano, o acerca de lo que habían hecho los predecesores de aquel, o lo que escucharon que dijeron acerca de mengano; y todo lo que hablan son solo cosas denigrantes. Ese tipo de personas es a quienes nuestros Sabios llaman chismosas. El castigo que se merecen es muy grande, ya que transgreden la prohibición de la Torá con toda la intención en el corazón. Para estas personas, es como si no existiera esta prohibición; y sobre ellas, dice el versículo (Tehilim 12:4): "Que cercene Hashem todos los labios lisonjeros; la lengua que habla con jactancia".



Perlas de la parashá

Las tablas que se complementan

“Y arrojó de sus manos las Tablas” (Shemot 32:19)

En hebreo, está escrito literalmente “de su mano”, en singular, pero se lee en plural, “de sus manos”. Esto exige una explicación; ¿qué viene a enseñarnos?

Rabí Israel de Salant, zatzal, explicó:

“He aquí que al principio Moshé Rabenu pensó arrojar solamente la primera de las Tablas, pues, como el Pueblo de Israel transgredió y pecó con la práctica de la idolatría, causaron un defecto solo en las mitzvot que corresponden a la relación entre el hombre y Hashem, las cuales se encontraban escritas solo en la primera de las Tablas, mientras que la segunda Tabla contenía los mandamientos correspondientes al hombre y su prójimo.

“Pero luego Moshé se retractó de esa forma de pensar, pues no puede haber una armonía íntegra entre el hombre y su prójimo si no la hay también entre el hombre y Hashem. Por eso, Moshe había pensado en utilizar para arrojar la Tabla solo la mano en la que la cargaba, pero, al final, utilizó ambas manos para arrojar las dos Tablas”.

La virtud de los Trece Atributos

“Y pasó Hashem por delante de él y proclamó...” (Shemot 34:6)

HaKadosh Baruj Hu le hizo una gran promesa a Israel: “Siempre que digan delante de Mí el siguiente orden de los Trece Atributos, Yo los perdonaré”. Y debemos comprender por qué Israel se merece el perdón con solo proclamar estos atributos.

Y el Reshit Jojmá, en Sháar HaAnavá, agregó aun otra objeción, originada por los Gueonim: vemos que hay veces en las que clamamos los Trece Atributos a toda voz y no vemos respuesta. Entonces, ¿qué virtud tiene el hecho de pronunciar los Trece Atributos?

Responde el Reshit Jojmá que la intención de que los Trece Atributos logran expiación no se encuentra solo en su pronunciación, sino que también hace falta complementar la pronunciación con acción. Es decir, debemos seguir el sendero de Hashem y adherirnos a Sus Trece Atributos: “Así como Él el misericordioso, tú también debes ser misericordioso; así como Él es clemente, tú debes ser clemente”. Por medio de esta labor, a través de la cual trabajamos nuestras cualidades en favor de la relación entre el hombre y su prójimo, se expían los pecados de los Hijos de Israel.

La virtud de Shabat Kódesh

“Pero Mis Shabatot observarán, porque es una señal entre Yo y vosotros” (Shemot 31:13)

La mitzvá de observar Shabat es una mitzvá que se extiende durante todo un día, cada semana. Pero existe una diferencia entre ella y las demás mitzvot, como dice Rabenu el Or HaJaím HaKadosh:

“Un hombre que no roba no cumple la mitzvá de ‘no robar’ en todo instante, sino únicamente cuando se le presenta la oportunidad de robar y no lo hace, solo entonces se considera que cumplió la mitzvá.

“En contraste, con respecto a Shabat Kódesh, por cuanto existe la oportunidad de profanarlo en todo momento, desde que comienza hasta que finaliza, todo aquel que lo observa tiene el mérito de cumplir una mitzvá en cada instante que no lo profana”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



¿Qué tienen en común la plata y el fuego?

En la mitzvá de majatzit hashékel, dice el versículo (Shemot 30:13): “Esto es lo que dará todo el que pase por los censores”, sobre lo que Rashí escribe que Hashem le mostró a Moshé Rabenu una moneda de fuego que pesaba como medio shékel y le dijo: “Como esto es lo que cada uno debe entregar”.

Así, HaKadosh Baruj Hu le insinuó a Moshé Rabenu un fundamento importante, que la moneda se asemeja al fuego. Aquel que sabe manipular el fuego de la forma correcta puede obtener un gran provecho de él, como, por ejemplo, al cocinar alimentos, iluminar en la oscuridad, o calentarse en el frío. No obstante, si la persona hiciera un uso incorrecto del fuego, manipulándolo sin supervisión o juicio, podría provocar un desastre, como un incendio, la muerte y la devastación de todo lo que se encuentre en el camino del fuego.

Así mismo es la moneda, que representa el dinero. Si se hace un uso adecuado de la moneda para el objetivo deseado —tzedaká, actos de bondad con el prójimo o el embellecimiento de las mitzvot—, la persona se está procurando con ello un gran beneficio. Pero si la persona se conduce con su dinero de forma irresponsable y sin ética, usándolo para cosas prohibidas e indeseadas —jalila—, podría provocarse daños y caer al abismo —Rajmaná litzlán—.

Encontré una linda alusión al respecto:

La palabra en hebreo matbea (מטבע: ‘moneda’) se puede dividir en **מ' טבע** (mem teva: ‘40 naturaleza’) que quiere decir que la persona debe tomar la naturaleza que creó Hashem e incrustó en Su mundo —como lo es el dinero, que, por excelencia, es la representación del materialismo—, y subyugarla al servicio de la sagrada Torá, la cual fue entregada a Moshé Rabenu en 40 días.

Ese es el sendero correcto al cual debe adherirse el hombre: someter todo lo relacionado con lo material que proviene —por así decirlo— de la Inclinación al Mal, y utilizarlo para el mantenimiento de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot.

Por ejemplo, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 4:28): “Los celos, el deseo y el honor expulsan al hombre del mundo”. De esta Mishná, vemos que dichas cualidades son de las más despreciables que provienen de la Inclinación al Mal. Sin embargo, si la persona es sabia y se conduce con inteligencia y entendimiento, podrá hacer uso de dichas cualidades para bien, y subyugarlas al servicio de Hashem Yitbaraj y usarlas en Su honor, en favor de la Torá. Puede utilizar los celos, por ejemplo, para tener celos de quienes se conducen en el sendero recto de la Torá de Hashem, y así desear con ansias ser como ellos.

Asimismo se puede hacer con el deseo; si la persona subyuga su deseo por la comida, se abstiene y lo controla, y lo utiliza para algo que es mitzvá, como una comida de Shabat o de Yom Tov, de berit milá o similares, en este caso, el deseo se convierte en un deseo apropiado.

Sobre esto, dice el versículo literalmente (Devarim 6:5): “... y amarás a Hashem, tu Dios, con todos tus corazones”, sobre lo cual nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Berajot 54a): “con todos tus corazones” quiere decir con ambas inclinaciones que se albergan en el corazón: la Inclinación al Bien y la Inclinación al Mal. Lo que esto quiere decirnos es que la persona debe tomar a su Inclinación al Mal y encaminarla por el sendero positivo y así le servirá como una fuerza que ayuda a la Inclinación al Bien.

TZEIDÁ LADEREJ



“Esto es lo que dará todo el que pase por los censores: medio shékel, del shékel sagrado” (Shemot 30:13)

Rashí explicó que Hashem le mostró a Moshé Rabenu una moneda de fuego y le dijo: “Como ésta se debe dar”.

¿Por qué le enseñó precisamente una moneda de fuego?

Dice el autor de Pené Meír: “Así como al encender una vela de otra vela, la primera no pierde nada de su llama, así mismo le dijo HaKadosh Baruj Hu: ‘Cuando un hombre Me da, no pierde nada en absoluto, como cuando se saca fuego de un fuego’. Al dar tzedaká no se pierde, nadie queda carente de nada.

Y el Báal HaTurim escribió sobre el versículo (Shemot 30:12): “Y darán, cada hombre, la redención por su alma a Hashem cuando sean censados”, que la palabra en hebreo venatenú (וַנְתֵּנוּ: ‘y darán’) se puede leer al derecho y al revés —de derecha a izquierda y de izquierda a derecha—. Esto nos enseña que siempre que la persona dé tzedaká, al final de cuentas todo le regresa, y no pierde nada con cumplir la mitzvá de tzedaká.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El Tzadik realizó la cirugía

El señor David Loyb mereció llegar a los noventa años gracias al mérito de Rabí Jaím Pinto.

Cuando era joven, Reb Loyb vivía en Mogador, muy cerca de Rabí Jaím HaKatán, quien vivía en la casa que había pertenecido a su sagrado abuelo, Rabí Jaím Pinto HaGadol. Reb Loyb tuvo el mérito de rezar en el Bet HaKnéset con el Tzadik, disfrutando de su resplandor y, ocasionalmente, sirviendo como su asistente.

Él dijo con emoción:

—Es una pena que no conozca a nadie que pueda registrar para la posteridad todos los milagros maravillosos que experimenté gracias al mérito del Tzadik. Me encantaría poder transmitirlos mientras estoy vivo. Sería una pena que esas historias se perdieran y no llegaran al Pueblo de Israel. A través de ellas, la gente puede comprender los grandes poderes que posee un Tzadik, incluso después de su muerte. Además, nuestros Sabios dicen que cuando alguien comparte historias de Tzadikim, se considera como si estuviera estudiando el elevado tema de Maasé Mercavá.

Morenu VeRabenu disfrutó al escuchar la siguiente historia de primera fuente, de boca de Reb David:

Hace aproximadamente treinta años, Reb David Loyb comenzó a experimentar terribles dolores, los cuales resultaron ser síntomas de un cáncer. Su condición siguió empeorando hasta que debió partir de Mogador e ir a Casablanca, en donde se trató con un especialista francés, el Profesor Buton.

Al llegar a Casablanca, le realizaron una serie de exámenes y le informaron que, lamentablemente, se trataba de un tumor maligno. También le dijeron que la operación necesaria para quitar el tumor era sumamente complicada y riesgosa.

Reb Loyb comenzó a temblar de miedo. Estaba sumamente preocupado. ¿Lograría recuperarse de esa enfermedad?

Al sentir la ansiedad de Reb Loyb, el médico le dijo:

—No podré operarlo en ese estado. Para la cirugía, debe estar más relajado.

Sin embargo, su comentario no logró calmarlo en absoluto.

Ese mismo día Reb Loyb quedó internado en la guardia del Profesor Buton, quien lo preparó para la cirugía que tendría lugar al día siguiente. Esa noche, el Tzadik Rabí Jaím Pinto se le presentó

en un sueño. Reb Loyb vio el rostro resplandeciente del Tzadik, con su cabeza envuelta en un talit blanco.

Rabí Jaím se quitó el talit y lo colocó alrededor de Reb Loyb. Le sonrió y le dijo:

—Hijo mío, soy Rabí Jaím Pinto. No temas. Mañana estaré al lado del médico cuando te opere. La cirugía llevará una hora y cuarto, y será todo un éxito. Estarás bien y vivirás muchos años.

Reb Loyb se despertó y comprendió que había estado soñado. Al recordar las palabras del Tzadik, lo embargó una sensación sumamente agradable. Logró calmarse y lentamente sus temores fueron desapareciendo.

Por la mañana, el profesor Buton entró a la habitación para revisar los resultados de los últimos estudios y ver si Reb Loyb estaba menos ansioso. Ante su sorpresa, descubrió que Reb Loyb estaba completamente relajado, como si la cirugía ya hubiera tenido lugar con absoluto éxito.

—Señor Loyb, ¿qué ha pasado que está tan calmo y relajado? —le preguntó el profesor Buton.

—Yo soy de Mogador. En esa ciudad, hace algunos años, vivía un Tzadik que cumplía la voluntad Divina. Era como un ángel, un rabino sabio, virtuoso y honorable, llamado Rabí Jaím Pinto. Él era un hacedor de milagros. Anoche, este Tzadik se me presentó en un sueño y me dijo que me calmara, porque la operación será exitosa, y no durará más que una hora y cuarto.

El profesor frunció el ceño y le dijo:

—¿De qué está hablando? Se trata de una cirugía sumamente complicada que requiere por lo menos de tres horas; no es un procedimiento sencillo.

El argumento del profesor no alteró la confianza de Reb Loyb, quien mantuvo la calma. De esta manera, pudo pasar la cirugía sin ningún problema.

La cirugía resultó bien gracias al mérito de Rabí Jaím Pinto. Cuando Reb Loyb se recuperó, abrió los ojos y vio que el profesor Buton estaba a su lado, con una amplia sonrisa. Reb Loyb esperaba oír el reporte del médico, el cual no demoró en llegar:

—Señor Loyb, la operación fue un éxito más allá de lo esperado. Sin embargo, pienso que no fui yo el que la llevé a cabo. La cirugía duró solamente una hora y cuarto, algo que es imposible de imaginar. Creo que su Tzadik fue quien me ayudó. Él fue quien lo operó...